

**LA POLITICA DE DEFENSA NORTEAMERICANA EN LA  
PRIMERA GESTION PRESIDENCIAL DE REAGAN:  
¿CONTENCION O HEGEMONISMO ?**

Víctor García Valenzuela\*  
Universidad de Concepción

**INTRODUCCION**

En las siguientes líneas se realizará una presentación de la política de defensa formulada por el presidente Ronald Reagan durante su primera gestión gubernativa (1980 - 1984), centrándose el análisis en la propuesta del mandatario durante su campaña electoral. En este sentido, interesa la revisión de las principales tendencias expuestas y el diagnóstico sobre el cual se sustancia la proposición. Todo ello en atención a identificar las estrategias elegidas por Reagan, una vez que se implementó su propuesta y la percepción de los resultados concretos que se obtienen en relación al diagnóstico inicial de la misma. Se trabajará en base a la hipótesis de que la política de defensa norteamericana diseñada por la administración Reagan, en su primer período, se fundamentó en la necesidad de neutralizar la superioridad estratégica alcanzada por la Unión Soviética en algunas áreas del armamento nuclear durante la década de 1970; centrándose el esfuerzo en la aplicación de los avances tecnológicos al ámbito militar, todo ello en el deseo de establecer si la política formulada perseguía la mera contención de la URSS o buscaba abiertamente la hegemonía de los Estados Unidos en el concierto internacional.

El esquema propuesto obedece al deseo de aplicar la tesis del historiador inglés Paul Kennedy, el que con su "Auge y Caída de las Grandes Potencias" reabrió una polémica en el ámbito académico norteamericano<sup>1</sup>. Para Kennedy, profesor de la Universidad de Yale desde 1983, Estados Unidos se encuentra en decadencia económica y estaría entrando en una fase que las potencias antecesoras sufrieron en su debido

\* PROFESOR DE HISTORIA UNIVERSAL CONTEMPORANEA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTORICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

<sup>1</sup> Edición en inglés: *The Rise and Fall of Great Power Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, Random House, 1988, 677 páginas. Traducción al castellano en Plaza y Janés Editores por J. Ferrer Aleu, Barcelona, 1989, 812 páginas.

momento<sup>2</sup>. En relación a EEUU, subraya que éste perdió su lugar preponderante en el sistema internacional y que seguirá siendo una gran potencia militar y económica, pero no la única. Lo notable en este aspecto son las advertencias que el autor realiza y los caminos a seguir que plantea para evitar que Estados Unidos siga en decadencia y mantenga su rol de gran potencia. En el ámbito militar, evitar imponerse demasiadas obligaciones, disminuyendo el gasto en armas e invertir más en infraestructura. En el campo diplomático, debiera concentrarse en convencer aliados para que se compartan los gastos que la defensa implica en el Pacífico y Europa. En materia económica, controlar su déficit de presupuesto interno y de comercio exterior con una política que se aleje del proteccionismo y que persiga la "innovación, la flexibilidad y la adaptación".

Precisamente, el objetivo primordial del trabajo se orienta hacia el esclarecimiento de estas variables y tratar de establecer ¿hasta qué punto incide la variable presupuestaria en la implementación de la política de defensa? ¿Se asume la idea del decadentismo? ¿Qué rol se le asigna a los aliados? ¿Se plantea la disyuntiva armamentismo o desarrollo?, en fin, ¿se busca la mera contención del "enemigo" o simplemente la búsqueda, clara y decidida del hegemonismo planetario?

El presente trabajo está inserto en el proyecto de investigación número 93.64.22-1, auspiciado y financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción.

#### DESARROLLO DEL PROBLEMA

El armamento con capacidad nuclear existente hacia 1980 estaba constituido por los misiles Balísticos Intercontinentales (M.B.I.), Misiles Crucero, Misiles Balísticos de lanzamiento submarino y los bombarderos que transportan bombas nucleares. De ellos, los más vulnerables eran los M.B.I. y el de menos vulnerabilidad, los de lanzamiento submarino. Por su parte, los misiles de corto y mediano alcance instalados en Europa eran designados con la sigla I.N.F.

El sistema balístico intercontinental era el armamento determinante en el equilibrio estratégico, poseyendo los soviéticos la supremacía con sus SS-18 y SS-20. Los Estados

---

<sup>2</sup> Véase la reseña a Paul Kennedy que hemos publicado en ESTUD. UNIV., Concepción, N° 2, 1991. Señalemos que la tesis capital planteada en "Auge y Caída de las Grandes potencias" dice relación con la llamada "sobreextensión imperial": Que toda potencia, al asumir sus compromisos de tal, tarde o temprano se ve sobrepasada en su capacidad económica, iniciándose una etapa en que los gastos de la defensa atentan contra la necesaria inversión en desarrollo económico, desarrollo tecnológico, inversión e infraestructura y todas aquellas áreas que le habrían permitido un desarrollo armónico entre gastos de defensa y desarrollo económico.

<sup>3</sup> Lanzadores de diez cabezas nucleares, poseedores de una extremada precisión.

Unidos sólo eran poseedores de los misiles Minuteman, siendo una de las últimas decisiones del Presidente Carter en esta materia el ordenar la construcción del sistema de misiles MX, el más grande, poderoso, preciso y costoso misil que tendrían los norteamericanos<sup>4</sup>. En cuanto al sistema de defensa antimisiles, los soviéticos eran poseedores del único sistema existente en el mundo: los antimisiles ABM, desplegados alrededor de Moscú. Sin embargo, la debilidad del sistema era que interceptaban con fuerza nuclear y su costo era mayor que el implícito en la construcción de armas ofensivas<sup>5</sup>. La situación panorámica del armamento nuclear de las superpotencias entre 1970 y 1980 se puede apreciar en el siguiente gráfico:

BOMBARDEROS DE LARGO ALCANCE	1970	1980
USA	512	348
URSS	156	156
MISILES DE LANZAMIENTO SUBMARINO		
USA	656	576
URSS	248	950
MISILES INTERCONTINENTALES		
USA	1054	1052
URSS	1487	1398
TOTAL DE CABEZAS NUCLEARES		
USA	4000	9200
URSS	1800	6000

FUENTE: Stockholm International Peace Research Institute, Yearbook, 1981<sup>6</sup>.

En el ámbito de la guerra nuclear las doctrinas estratégicas imperantes en el primer momento se dividían en: doctrina de represalia y doctrina del combate. Por la primera se intenta disuadir el ataque nuclear con la amenaza de un contraataque devastador; en la segunda, la disuasión opera sólo si se es capaz de librar y "prevaler" en un conflicto

<sup>4</sup> Esta es una de las decisiones más difíciles de Carter, atendiendo el énfasis que le había dado al sistema de defensa norteamericano. De acuerdo al plan Carter, se construirían unos diez MX, cada uno con capacidad para transportar diez cabezas nucleares, los que se instalarían en Utah y Nevada. El plan consignaba un gasto de treinta y tres billones de dólares.

<sup>5</sup> Precisamente, por razones de costo, Estados Unidos desmanteló el complejo de misiles antibalísticos que tenía cerca de Grand Forks (Dakota del Norte). Esta razón, más la interceptación nuclear, habían provocado que los Estados Unidos no adoptaran el sistema soviético.

<sup>6</sup> Mencionado por William Mc Neill, The Pursuit of Power, Technology, Armed Force, and Society, since A.D. 1000, The University of Chicago Press, Chicago, 1982, página 372.

nuclear. Sin embargo, en la situación existente al iniciarse la gestión presidencial de Reagan, prevalecía la teoría de la Destrucción Mutua Asegurada (MDS), o sea, ninguna de las dos superpotencias tenía la certeza de aniquilar a la otra un primer ataque nuclear, exponiéndose a que la atacada enviase un contraataque que provocara iguales o superiores daños.

Ahora bien, de acuerdo al planteamiento ya bosquejado, es necesaria una revisión del gasto en defensa realizado por los Estados Unidos en el período anterior al ascenso de Reagan a la Primera Magistratura, pudiéndose apreciar la tendencia declinante del mismo:

*PRESUPUESTO DE DEFENSA ENTRE 1969 Y 1975*

AÑO	% DEL P.N.B.	% DEL PRESUPUESTO TOTAL
1969	9,0	43,4
1970	8,3	40,3
1971	7,7	36,3
1972	7,1	33,4
1973	6,2	30,5
1974	5,8	29,3
1975	5,9	27,2

FUENTE: Willi Adams, Los Estados Unidos de América, página 404

En relación a los gastos militares, la Unión Soviética durante las últimas décadas había gastado entre el doce y el quince por ciento de su producto Geográfico Bruto, mientras que los Estados Unidos mantuvieron hasta 1981 la tendencia de no invertir más del seis por ciento del mismo. Para los norteamericanos el problema más serio estaba relacionado con el déficit del presupuesto, guarismo que en las administraciones de Ford y Carter había oscilado entre el cincuenta y setenta y cinco mil millones de dólares, para concentrarse en los cincuenta y nueve mil millones en el año fiscal de mil novecientos ochenta. Esta variable reviste especial importancia para entender el contexto en el cual se diseñaría la estrategia de defensa norteamericana en los ochenta y para el diagnóstico que la dirigencia norteamericana pudiera realizar en cuanto al rol presente y futuro de Estados Unidos como superpotencia.

*LA CAMPAÑA ELECTORAL Y LA PROPUESTA DE DEFENSA*

Durante la campaña presidencial, Reagan plantea -con meridiana claridad- su proyecto de rearme para los Estados Unidos, aunque cuidándose mucho de señalar el costo de la iniciativa. El plan consignaba los distintos aspectos de la política de defensa que pensaba hacer realidad en su gobierno, proponiendo para ello el despliegue lo más rápido posible de

docientos misiles intercontinentales móviles MX; una nueva serie de bombarderos estratégicos B-1, para reemplazar a los B-52; una armada incrementada en ciento cuarenta buques y establecimiento de una flota permanente en el Océano Indico; desarrollo y despliegue acelerado de misiles crucero estratégicos de tierra, mar y aire; reanudar las investigaciones tendientes a estructurar un sistema de misiles antibalísticos; desarrollo y despliegue de cabezas nucleares para las fuerzas americanas establecidas en Europa, incluyendo misiles balísticos, misiles crucero, artillería y bombas; modernización del mando militar y del sistema de control americanos; esfuerzos en cooperación con los aliados de la OTAN para implementar la planificación de acciones conjuntas destinadas a combatir amenazas comunes en Europa, así como en zonas situadas fuera de Europa, especialmente, en Oriente Medio; mejoramiento de las fuerzas de ataque de aire, mar y tierra; programas para aumentar las pagas y otros beneficios del personal militar y mejorar su moral y preparación. Con este plan, Reagan esperaba lograr la llamada "paz por la fuerza", que pasaba por recobrar la potencialidad y voluntad norteamericanas.

Un plantamiento complementario se encuentra en la llamada "Guía Estratégica"<sup>7</sup>, elaborada por Richard Allen, marcaba las diferencias en el planteamiento imperante hasta esos momentos. En el documento se expone que Estados Unidos debía analizar la posibilidad de defenderse de un ataque nuclear, invirtiendo en defensa civil y revitalizando el programa para construir misiles antibalísticos; que la ventaja militar de los soviéticos en Afganistán y Europa Oriental no debería ser aceptada "como un acontecimiento histórico permanente"; y aunque Estados Unidos, en ocasiones, deba depender de la capacidad militar de los países aliados para contener a los soviéticos, dicha dependencia no debía restringir la capacidad norteamericana en la defensa de sus intereses.

La disyuntiva para el candidato republicano, si accedía al gobierno, se presentaba en la decisión de fortalecer el poderío convencional o el nuclear, ya que los dos parecían muy necesarios en el diagnóstico que se realiza durante la campaña. El fortalecimiento nuclear era necesario para contrarrestar la superioridad soviética en misiles intercontinentales, mientras que la potenciación convencional se justificaba por el avance de la URSS en el tercer mundo y en áreas estratégicas como el Golfo Pérsico, Sudeste asiático y América Central<sup>8</sup>.

De la propuesta en general se infiere que las prioridades para Reagan eran la defensa de Europa y la potenciación de la capital ruta petrolera del Medio Oriente. La prioridad de los gastos militares para el ejército acentúa el primer aspecto,

7 "Aunque los Estados Unidos no asuman una responsabilidad global en la seguridad y la paz internacionales, no habrá área en el mundo al margen de los intereses norteamericanos si el control o influencia de un poder hostil amenazan la seguridad norteamericana". Mencionado por Hedrick Smith. Ronald Reagan. ¿Una revolución conservadora?, Editorial Planeta, Barcelona, 1980, página 113.

8 Esta era la estrategia defendida por el general (R) Edward Rowny, ex-representante militar en anteriores negociaciones sobre armamento en Moscú. Dirigió el equipo de trabajo republicano que elaboró el informe sobre rearme convencional para la campaña de Reagan.

mientras que una opción por el mayor gasto en armas significa privilegiar la defensa del Tercer Mundo, opción que aparece absolutamente secundaria. Los gastos que el programa implicaba parecían no preocupar al candidato republicano, criticando al Presidente Carter por reducir los gastos de defensa<sup>9</sup>. Interesante resulta, además, la vinculación que se realiza entre defensa y función económica de los Estados Unidos en el exterior, ya que una Norteamericana fuerte estaría en mejores condiciones de obtener concesiones económicas, la liberalización del comercio mundial, la regulación económica de los países en desarrollo y el acceso seguro a las fuentes energéticas y de materias primas; por otra parte, esa fortaleza incentivaría a los aliados para compartir la defensa con los Estados Unidos<sup>10</sup>.

La estrategia global del candidato republicano se sustentaba en el aumento de la capacidad nuclear de los Estados Unidos para mantener vigente la teoría de la Destrucción Mutua Segurada (MAD), iniciando negociaciones con la Unión Soviética sólo cuando se estuviera en una posición de fuerza. Además el enfrentamiento con la URSS no sólo debía centrarse en el aspecto militar, sino que también en los temas regionales que afectarían el equilibrio global y la seguridad norteamericana<sup>11</sup>.

El diagnóstico republicano sobre las políticas de defensa anteriores era bastante crítico, centrándose éstas en la estrategia de control de armamentos diseñada por Kissinger en el tratado SALT I firmado en 1972 y en la reducción del presupuesto y repliegue desarrollado por el Presidente Carter<sup>12</sup>. En este contexto, el futuro parecía bastante complicado para la defensa norteamericana, de ahí la prioridad republicana en esta materia y la adopción de rápidas medidas que permitieran disminuir la vulnerabilidad del sistema. "Análisis objetivos demuestran claramente que para los primeros años de la década del ochenta las fuerzas globales soviéticas van a ser superiores en armamentos a las de los Estados Unidos. De mayor importancia es aún el hecho de que los análisis muestren que, en caso de guerra nuclear, hay una disparidad sustancial en favor de los rusos en cuanto a posibilidades de sobrevivir, vencer y recuperarse de los

---

9 El comité Senatorial del Presupuesto efectuó proyecciones de los gastos en defensa, indicando las siguientes cifras : 1981, US\$ 159.000.000.000; 1982 US\$ 187.000.000.000; 1983 US\$ 212.000.000.000; 1984 US\$ 239.000.000.000. Cifras mencionadas por Hedrick Smith, Ob. cit., página 81.

10 La importancia del factor económico en la determinación de la política internacional norteamericana se puede ver en John Spanier, American Foreign Policy since World War II, New York, Praeger Publisher, 1971, páginas 3-20.

11 Este último planteamiento está relacionado con la situación que imperaba en Afganistán, Camboya, Etiopía, Angola y Nicaragua. Una muestra de la realidad descrita se encuentra en Dick Kunnert, "Una contienda desigual: EEUU y la URSS en Africa", Revista de Ciencias Políticas, Universidad Católica, N 2, 1979. Para analizar el rol que se le asigna en este esquema a América Latina, véase: Roberto Russell, "El fenómeno Reagan y América Latina, Visiones, Obstáculos y Perspectivas", Estudios Internacionales, N 69, 1985, pp.63-80. Además, Luis Maira, América Latina, pieza clave en la política de contención de la administración Reagan, Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1982, pp. 219-267.

12 Para mayores detalles, véase Vladimir Petrov, EEUU-URSS, Pasado y Porvenir de la Détente, Edisar Buenos Aires, 1976, 81 páginas. Para los hitos más relevantes de las negociaciones de control de armas, véase Daedalus, control de armas: un hito de treinta años, Facetas, N 94(4), 1991, pp. 66-71; originalmente en Daedalus, Arms Control: Thirty Years on, V. 12061, 1991.

efectos de una guerra nuclear"<sup>13</sup>.

En la propuesta de defensa adquiriría gran importancia el factor económico, precisamente una de las áreas que estaba siendo fuertemente criticada por la historiografía decadentista<sup>14</sup>. En este sentido, su planteamiento es bien definido: reducción de impuestos y aumento del gasto en defensa, camino que expone en la "estrategia para el crecimiento económico y la estabilidad" publicada en septiembre de 1980<sup>15</sup>.

La propuesta del mandatario si bien era claramente conservadora, debía conciliar las tendencias "populista" y "tecnócrata", siendo las disyuntivas: disminuir los impuestos o controlar la inflación; estimular los gastos en la defensa o equilibrar el presupuesto y frenar el crecimiento circulante; dar amplia libertad al sector privado o impulsar una moderada intervención para incentivar la inversión privada y mantener la estabilidad económica.

### LA FUNDAMENTACION IDEOLOGICA

La nueva orientación propuesta se puede apreciar claramente al examinarse los planteamientos de los principales colaboradores de Reagan. Evidentemente que los nuevos planteamientos iban a estar marcados por los asesores que rodearan al Presidente y en esta materia, Reagan se inclinó más bien por el talento y la experiencia más que ortodoxia ideológica del elegido<sup>16</sup>. Así, entre los asesores que actúan durante la campaña destacan Jeffrey Record<sup>17</sup>, Edward Rowny<sup>18</sup> y William van Cleave<sup>19</sup>. Por su parte, los colaboradores de la gestión gubernativa de Reagan también presentaban criterios definidos en cuanto al camino que se debía seguir<sup>20</sup>. Para el

13 Argumentaciones expuestas por William Van Cleave y W. Scott Thompson, que aparecen mencionadas en Hedrick Smith, Ob. cit., Página 111.

14 Esta analizaba el descenso de la hegemonía norteamericana, en especial su hegemonía económica, e intentaba identificar las consecuencias que la nueva realidad implicaba. Los más destacados exponentes de las tesis decadentistas eran Paul Kennedy, David Colleo y Walter Russell.

15 Por vía de las reducciones impositivas y fiscales se llegaba al monto de doscientos cincuenta a trescientos mil millones de dólares, liberados al sector privado hacia 1985. "Con ello, los ingresos federales derivados de los impuestos quedarían reducidos en casi una tercera parte. ¿Es posible efectuar reducciones tan importantes en los impuestos sin generar más rápida inflación y empeorar el déficit presupuestario?". Hedrick, Ob. cit., páginas 80-81.

16 Respecto de las características ideológicas del Gobierno de Reagan, véase James Reichley, "Las Raíces conservadoras en las administraciones de Nixon, Ford y Reagan", Revista de Ciencia Política, Universidad Católica, V. IV, N 1, 1982, páginas 71-86.

17 Consejero de defensa partidario de reestaurar el Departamento de Defensa, conjuntamente con el fortalecimiento del rearme. Su propuesta buscaba evitar la burocracia característica del Pentágono y hacer más eficaz su funcionamiento.

18 General en retiro, partidario de darle preminencia al sector convencional en la política de rearme.

19 Especialista en defensa de la Universidad de California y uno de los exponentes más característicos del pensamiento conservador, dirigiendo sus críticas especialmente contra Henry Kissinger y James Carter. En contraposición a Rowny, era partidario de incrementar el poder nuclear de los Estados Unidos, en especial, con la construcción de los misiles MX.

20 Respecto de un área específica en la nueva tendencia ideológica imperante en el gobierno norteamericano, véase Carlos Portales, "Democracia y Derechos Humanos en la política exterior de Presidente Reagan", Estudios Internacionales, N 79, 1987, páginas 352-378.

primer Secretario de Estado de la administración, Alexander Haig<sup>21</sup>, Japón y Europa Occidental debían asumir un rol más activo en la defensa, puesto que ya habían superado los desastres económicos de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, el Secretario de Defensa, Caspar Weinbenberg<sup>22</sup>, quien grafica muy bien la nueva actitud norteamericana respecto de lo que fue Vietnam y la superación del fenómeno, por lo menos a nivel de Gobierno<sup>24</sup>. Para Jeane Kirkpatrick<sup>25</sup> había que adoptar una posición más pragmática y realista, criticando fuertemente la ideología que había sustentado la política exterior de James Carter. "El Presidente Carter, a fin de cuentas, no fue el único dirigente político de Estados Unidos que perdió 'el desmesurado' temor al comunismo y el interés en la competencia Este-Oeste, ni el único que se sentía inquieto por la utilización del poderío norteamericano, se avergonzaba de las políticas norteamericanas del pasado, decidiéndose a empezar de nuevo"<sup>26</sup>. En fin, la preponderancia de la HERITAGE FOUNDATION resume bastante bien las nuevas tendencias imperantes en Washington<sup>27</sup>.

A pesar de las cada vez más evidentes características de multipolaridad en el sistema internacional, el bipolarismo todavía mostraba su preponderancia en el armamento nuclear, siendo Europa Occidental el centro de la discusión en la carrera armamentista de las superpotencias, acentuándose dicha discusión desde 1981<sup>28</sup>. En este aspecto, Reagan asume una actitud maximalista durante su primera gestión, expresándose en duros términos respecto de los gobernantes soviéticos, en especial de Brejnev y Andropov, llegando incluso a señalar que Moscú era el "centro del mal en el mundo moderno". Desde que ingresó a la Casa Blanca, el mandatario norteamericano nunca se reunió con los gobernantes de la URSS, rompiendo esa actitud solamente en el transcurso de 1985<sup>29</sup>.

21 Comandante Supremo de las fuerzas aliadas en Europa Occidental y general de cinco estrellas, mucho se habló de sus posibilidades políticas a fines de los setenta.

22 Con una vasta trayectoria en el servicio público, Weinbenberg había desempeñado los cargos de Secretario de Estado en Sanidad, Educación y Bienestar, siendo además, ex director de la Oficina de Gerencia y Presupuesto Federal.

23 Shultz había actuado como jefe del equipo de Política Económica de Reagan durante la campaña.

24 "Una de sus mayores lecciones es que si uno tiene que participar en una guerra lo mejor que puede hacer es ganarla, y no amarrarse las manos de la manera que lo hicimos". Ercilla, 26-I-1983.

25 Representante norteamericana en las Naciones Unidas y una de las principales consejeras de Reagan en Política Exterior.

26 Dictatorships and double standard. Rationalism and Reason in Politics, Enterprise Institute, 1982, página 64. Para el análisis de los planteamientos centrales del pensamiento de Jeane Kirkpatrick, véase, además, US. Security in Latin America, Commentary, January, 1981 (traducida al castellano en Estudios Públicos, N 4 y 5, 1981, págs 189 a 216. Además, Mario Barros van Buren. "La Crisis de la Bipolaridad", Política, Universidad de Chile, N 15, 1988, páginas 51-75.

27 en materia de defensa, la fundación era partidaria de la reforma burocrática de las Fuerzas Armadas, para así agilizar su funcionamiento. En su concepto, existían "profundas dudas sobre la eficacia de la presente estructura de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos: sus tipos de despliegue, métodos de guerra y preferencias de equipo". En Hedrick, Ob. cit., páginas 120.

28 Respecto de las nuevas características de la multipolaridad, véase Manfred Wilhelmy, "La evolución de la Multipolaridad", Estudios Internacionales, N 79, 1987, páginas 379-401.

29 Entre 1980 y 1985 y rompiendo completamente con la norma, la Unión Soviética vio el paso de cuatro gobernantes por el Kremlin, Leonidas Brejnev (fallecido en 1982), Yuri Andropov, Constantin Chernenko y Mijail Gorbachev (desde 1985).

## APLICACION DE LA PROPUESTA DE DEFENSA

La política de defensa que hacia 1981 diseña Reagan parte del supuesto que primero es necesario "reconstruir" el poderío militar norteamericano antes de iniciar cualquier negociación<sup>30</sup> y, a lo menos, evitar que la URSS siguiera aumentando su ventaja en Europa. Ello explica la propuesta norteamericana de que Moscú retirara o destruyera los misiles SS-20 que apuntaban a Europa Occidental y que el proceso fuera verificado por observadores Occidentales, sólo así se podría equiparar en algo la superioridad estratégica conseguida por los soviéticos en el viejo continente<sup>31</sup>. Complementando estas iniciativas, el Presidente Reagan manifiesta su interés por instalar cien misiles MX en Wyoming, provocando con ello una polémica de fondo en la implementación de su política de defensa<sup>32</sup>.

Por cierto que una actitud intransigente no podía durar y los contactos soviético-norteamericano se reiniciaron en septiembre de 1981, ocasión en que Alexander Haig y Andrei Gromyko se reúnen por primera vez desde que James Carter y Leonidas Brejnev habían firmado el acuerdo SALT II en junio de 1979. Ya en este período, la URSS trata de sacar provecho de su ventaja en los euromisiles, intentando además evitar que se concrete la política norteamericana de instalar los Pershing II. Por su lado, EEUU busca "equiparar" dicha ventaja, tratando de que la URSS reduzca por propia iniciativa el armamento nuclear que apunta hacia Europa Occidental.

La propuesta central de los Estados Unidos para detener la carrera armamentista y lograr el desarme es planteada por el propio Reagan en noviembre de 1981<sup>33</sup>. En primer lugar, propone cancelar el emplazamiento de los Pershing II y los misiles Crucero, a cambio de que la URSS retire los misiles SS-20; además, propone el inicio de negociaciones sobre armas estratégicas (START); por último, ofrece la búsqueda de un equilibrio en fuerzas convencionales al interior del continente europeo<sup>34</sup>. El planteamiento de los Estados Unidos es complementado al iniciarse formalmente las negociaciones sobre armamentos, ocasión en que Reagan propone la llamada

30 En este sentido se encuentra la decisión europea de aceptar la instalación de misiles Pershing II y la decisión norteamericana de seguir la construcción de los misiles antibalísticos MX.

31 Un excelente estudio sobre la pugna norteamericano-soviética es el de William Griffith, Las superpotencias y las tensiones regionales, URSS-EEUU y Europa, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983, 187 páginas. Además, Wolfgang Benz, Siglo XX: Problemas entre los dos bloques de poder, Siglo XXI, México, 1983.

32 El MX provocaba polémica por sus costos, su carácter y la protección implícita. Con su construcción se profundizarían los gastos de la defensa, mientras que si bien unos lo consideraban disuasivo, otros pensaban que era abiertamente provocativo; en fin, su instalación necesariamente traía consigo el problema de su protección y por ende la necesidad de implementar un sistema de misiles antibalísticos. En este último aspecto se debía considerar la vigencia del Tratado Antibalístico firmado con la URSS en 1972.

33 La propuesta es presentada por el Presidente de los Estados Unidos en un discurso que pronunció en el Club de la Prensa de Washinton el 18 de Noviembre de 1981.

34 Una de las áreas donde más invertirían ambas superpotencias era en la fabricación de Misiles Intercontinentales, siendo éste el tema principal en todas las negociaciones de desarme.

"Opción Cero"<sup>35</sup>.

Para la URSS cualquier propuesta que significara la modificación del esquema de poder existente era lesivo para sus intereses. Su ambicioso programa armamentista, desarrollado en la década del setenta, le había permitido equiparar y -en varios aspectos- superar la preponderancia estratégica que los Estados Unidos habían ostentado hasta principios de los setenta, logros que por supuesto pensaba mantener por todos los medios. Por lo demás, ello le había permitido infundir un fuerte temor en Europa Occidental<sup>36</sup>, realidad que incluso había dañado la estrecha relación que hasta esos momentos se había dado en la alianza Occidental. Por ello, la estrategia soviética privilegiaba el congelamiento de instalación de misiles de mediano alcance y sobre esa base iniciar las negociaciones, estrategia que evidentemente le permitía iniciarlas desde una posición ventajosa<sup>37</sup>.

Precisamente, ésa era la posición que deseaba Reagan y ya hacia 1983 estaba a punto de conseguir su objetivo confiado también en informes secretos sobre los serios problemas que estaría sufriendo la Unión Soviética en materia económica.

Precisamente, el año señalado marca el endurecimiento de las posiciones norteamericano-soviéticas y el período clave en la pugna de las superpotencias<sup>38</sup>. El factor clave en el nuevo esquema es la decisión norteamericana de implementar la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) o Programas de Guerra de las Galaxias, sistema defensivo capaz de destruir misiles con rayos laser, antes de que éstos salieran de la atmósfera. El punto era de primordial importancia para los soviéticos, dado el desigual desarrollo que presentaban en esta materia<sup>39</sup>, pues necesitaban de la tecnología occidental para implementarlo, siendo su estrategia, en adelante, conseguir la prohibición de instalar armas defensivas en el espacio y tratar de incluir el punto en la agenda de

---

<sup>35</sup> Las negociaciones son iniciadas en Ginebra en noviembre de 1981, siendo el jefe de las negociaciones norteamericanos Paul Nietze. Para ver sus planteamientos en esta materia, Estrategia en la década de los ochenta, Foreign Affairs, 1980.

<sup>36</sup> Los fuertes movimientos pacifistas desarrollados en Europa no están lejanos de esta realidad, tan bien graficada por el dicho: "mejor rojo que muerto". Vid Walter Laqueur, Euro Neutralismo, Commentary, junio, 1980. Además, Pilar Armanet, "La amenaza nuclear y el pacifismo". En: Política mundial hacia el siglo XXI, Editorial Universitaria, Santiago, 1987, páginas 111-125.

<sup>37</sup> La tesis soviética es planteada por Brejnev a Der Spiegel, declaraciones reproducidas por Ercilla del 25-11-1981.

<sup>38</sup> Durante 1983, Eugene Rostow es reemplazado como jefe de las negociaciones de control de armamento por Kenneth Adelman, un exponente del sector duro en estas materias. Respecto de las ideas de este último en materia de control armamentista, véase: Arms Control with and Witout Agreements, Foreign Affairs, V. 63, N 2, 1984, páginas 240-278.

<sup>39</sup> La URSS, desde años, se encontraba trabajando en un proyecto similar, pero la falta de recursos fue estancando la iniciativa: también había desarrollado armas espaciales antisatélites capaces de destruir los satélites espías y, en un hipotético ataque nuclear, dejar a los Estados Unidos absolutamente imposibilitado en comunicaciones satelitales. En esta materia, los Estados Unidos recién iniciaban las experimentaciones. Una excelente aproximación a las implicancias de la SDI en: Libardo Buitrago, La Guerra de las Galaxias: Desafíos Tecnológicos y Estratégicos, Política, N 14, 1987, pp. 59-85.

negociación<sup>40</sup>. Así llegaba al clímax la carrera tecnológica iniciada por las superpotencias desde 1951, cuando los soviéticos acceden al poder nuclear.

El planteamiento final de la propuesta norteamericana se terminó de estructurar a mediados de 1983 con la llamada "Solución Provisional", planteada durante las negociaciones euroestratégicas de Ginebra y frente al receso de siete semanas que se iniciaba sin haber logrado acuerdos. La oferta incluía la reducción a 450 cabezas nucleares por lado y el desmantelamiento total de los euromisiles, rechazándola los soviéticos y solicitando, a su vez, que se incluyera en las negociaciones las cabezas nucleares francesas y británicas<sup>41</sup>; para la URSS, cualquier acuerdo que alterara la situación existente era calificado como una alteración del equilibrio de fuerzas y si ello ocurría, se reservarían el derecho de tomar las medidas pertinentes. El único elemento de la estrategia inicial de Reagan que ofrecía dificultades era la relación con los aliados y su imposibilidad de fortalecer la OTAN como él deseaba.

Una vez estructuradas las propuestas, el objetivo norteamericano en adelante sería decidir la estrategia adecuada para su defensa. Decidirse por la estrategia ofensiva significaba privilegiar la construcción de los MX y tratar de igualar o superar el poderío nuclear soviético intercontinental; mientras que la opción defensiva implicaba el perfeccionamiento de la movilidad (misiles Crucero y misiles con base submarina) y la capacidad de ocultamiento del armamento nuclear de los Estados Unidos<sup>42</sup>.

En este contexto, el sector duro al interior de la URSS es el que se impone, siendo liderados por Constatin Chernenko, Secretario General y Dimitri Ustinov, el ministro de Defensa. Esta tendencia se manifiesta con las amenazas de represalias lanzadas luego de la contrapropuesta norteamericana en las negociaciones euroestratégicas de Ginebra, señalándose que la Unión Soviética desplegaría nuevos misiles en Alemania Oriental y Checoslovaquia, fuera del despliegue de nuevos submarinos con misiles nucleares frente a las costas de los Estados Unidos y con la evidente intencionalidad de atemorizar a su opinión pública. En materia de negociación, la táctica del ala dura soviética es el desarrollo de acuerdos sobre armas defensivas y una vez concluidos, negociar las armas ofensivas. Ante la no consecución de sus

---

40 Concretamente, Chernenko planteó las aspiraciones soviéticas en septiembre de 1984, señalando que las negociaciones sobre armas defensivas en el espacio debían anteceder las negociaciones sobre armas ofensivas; que antes de iniciar cualquier negociación sería, Estados Unidos debía comprometerse primero a desmilitarizar el espacio; por último, planteó que los norteamericanos debían apoyar la suspensión de las pruebas de armas espaciales. Para mayores detalles, véase el planteamiento de Henry Kissinger Defensa Antimisiles. Un enfoque positivo, Ercilla, 26-IX-1984.

41 El poder nuclear en Europa a principios de 1983 arrojaba la siguiente realidad: Unión Soviética, 350 SS-20, cada uno con tres cabezas nucleares; Francia 98 misiles; Gran Bretaña, 64 misiles. Los dos últimos países era con un sistema de misiles simples.

42 Un exponente de las estrategias defensiva era Stanfield Turner, ex director de la CIA, planteamiento expuesto en el artículo, "La idea es Complicar a los Rusos", Ercilla 6-IV-1983, páginas 53-57. Sobre las principales características de una estrategia misilística defensiva, véase Alain Joxe, "Cohetes Anticohetes: ¿Regreso a Estrategias Defensivas?", Estudios Internacionales, V. 2, N 1, 1968, páginas 115-137.

objetivos, y a modo de corolario, la URSS se retiró unilateralmente de todas las negociaciones sobre desarme, ante de que ceder frente al variado esquema de las propuestas hechas por los Estados Unidos. Tras este paso de los soviéticos, la primera gestión de Reagan finaliza con el proceso interrumpido, reanudándose las negociaciones solamente en 1985.

En el último año de su primera gestión presidencial, Ronald Reagan modificó un poco los conceptos que tradicionalmente había utilizado para caracterizar a la URSS, influyendo en esta transformación el hecho de contar ya con una propuesta concreta y una estrategia definitiva, además de que se ingresaba en el período de campaña electoral, con miras a su reelección a fines de año. El resultado de su política de defensa no lo alcanzó apreciar Reagan en su primera administración, pero sí podemos señalar que sus objetivos básicos los había conseguido.

La Unión Soviética, por su parte, virtualmente se jugó las últimas opciones para tratar de mantener la ventaja defensiva que había logrado. El fracaso de sus intentos por disuadir a los integrantes de la OTAN de que instalen misiles norteamericanos en territorio europeo fracasa definitivamente y en el año 1984, Alemania, Inglaterra e Italia deciden su emplazamiento. La reacción soviética no va por el lado de la negociación, sino que profundiza su rearme nuclear ofensivo en último esfuerzo por quebrar, mediante la fuerza, la resistencia norteamericana y separar Europa Occidental del esquema defensivo estructurado por los Estados Unidos. La presión psicológica y las amenazas no están ausentes, señalando que por culpa del belicismo norteamericano las relaciones entre ambas superpotencias estaban en su peor momento desde la *détente*.

#### CONCLUSIONES

La primera gestión presidencial de Reagan finaliza con la Unión Soviética enfrentada a un bloque occidental más homogéneo y firme en sus planteamientos, mientras que los norteamericanos por fin lograban acceder a una posición más cómoda en su pugna con los soviéticos, siendo la Iniciativa de Defensa Estratégica el pivote sobre el cual asentaba sus posibilidades de éxito. Sus investigaciones en el campo de la defensa especial buscaban el objetivo central de interceptar en el espacio los misiles nucleares, antes que éstos llegaran al blanco. Esta iniciativa, al ser privilegiada por la primera administración Reagan, indicaba que los Estados Unidos se decidían por una estrategia defensiva que le permitía crear un escudo espacial contra un hipotético ataque nuclear, renunciando, así, a la estrategia de equiparar el armamento ofensivo soviético. El diagnóstico

estadounidense era que a principios de la década del noventa todo el armamento nuclear soviético quedaría de esta manera absolutamente neutralizado<sup>43</sup>.

Es en este aspecto donde las tesis de Paul Kennedy adquieren especial relevancia, cuando es la tecnología quien marca un nuevo hito en el desarrollo de los armamentos. La política de defensa estructurada por Reagan se demostraba particularmente hábil en este sentido, privilegiando los avances logrados en el área de la electrónica y la microcomputación, fenómenos esencialmente norteamericanos<sup>44</sup>. De esta manera, la superioridad militar conseguida por los soviéticos podía ser contrarrestada con una profunda aplicación de la nueva tecnología en los armamentos. El talón de Aquiles soviético emergía en toda su magnitud y su estrategia tendiente al aborto de la iniciativa norteamericana demuestra claramente la situación<sup>45</sup>.

Por su parte, Europa, comprendiendo la creciente importancia de la tecnología en el ámbito militar y civil, se encontraba implementando un programa que le permitiera disminuir las distancias que en esta materia tenía con los Estados Unidos. El "Plan Eureka", fuertemente apoyado por Francia y Gran Bretaña, se diseñó con la esperanza de independizar en un futuro cercano la defensa europea y con ello las políticas internacionales del viejo continente.

Pero también tenía en parte razón el historiador inglés con su crítica de los gastos excesivos de Estados Unidos en defensa, ello si el problema se enfoca una vez que se conocen las inversiones que durante la primera gestión de Reagan se realizan en esta materia. A pesar que el porcentaje del P.G.B. no superó los promedios históricos de los años setenta, la principal falencia de la política de financiamiento fue la no consecución de recursos extras para sostener el gasto, eligiéndose la vía del endeudamiento y provocando con ello el desarrollo de los déficit comercial y presupuestario, que en la década del setenta no presentaron problemas<sup>46</sup>. La balanza comercial norteamericana, que en 1981 presentaba excedentes, ya en 1986 tenía un déficit de ciento cuarenta Mil millones de dólares; para el déficit de

43 El proyecto de defensa Estratégica significaba además un radical cambio en la teoría de la Destrucción Mutua Asegurada, ya que con su implementación se reducían drásticamente los daños que un ataque nuclear pudiera provocar.

44 Respecto de las características de los nuevos armamentos, véase Karlheinz Lohs, "Otras armas y nuevas tecnologías". En: Los científicos, la carrera armamentista y el desarme, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984, páginas 50-67. Además, Marek Thee, "La carrera en la tecnología nuclear". En: Ibid, páginas 68-77. Respecto de las orientaciones futuras de la tecnología y las economías soviético-norteamericanas, The Economist, "Encuentro en la Cumbre", En: Ercilla, 20-XI, 1985, páginas 54-58.

45 Precisamente, durante los primeros meses de su gestión, Gorbachev propone un plan para reformar la economía y modernizar la tecnología soviética. Además, Sergei Akhromeyev, Jefe de Estado Mayor y Viceprimer Ministro de Defensa, declaraba en octubre de 1985 que la URSS no aceptaría el monopolio de los Estados Unidos en el espacio, reconociendo la necesidad de implementar un programa similar al norteamericano.

46 "La administración decidió financiar sus déficit mediante préstamos del exterior, y para atraer fondos extranjeros elevó la tasa de interés. No sólo los Estados Unidos se convirtieron en el máximo país deudor del mundo, sino que también la entrada de capital impulsó hacia arriba el valor del dólar, fomentando importaciones y disuadiendo de exportar. Ello, a su vez, contribuyó a colosales déficit comerciales, al desgaste del sector manufacturero de los Estados Unidos y a crecientes presiones proteccionistas internas", Joseph Nye, "Las nuevas Dimensiones del poder, Foreign Policy, otoño 1988. En: Facetas, N 2, 1989, páginas 45-47.

presupuesto, la cifra en 1983 ascendía al monto de ciento noventa mil millones<sup>47</sup>. También grafica muy bien la nueva realidad el balance de las inversiones internacionales de los Estados Unidos, monto que arrojó un saldo positivo de ciento cuarenta y un mil millones de dólares como crédito neto, para caer violentamente y presentar en 1987 un monto negativo de cuatrocientos mil millones de dólares. Por supuesto que todas estas cifras no sólo se explican por los gastos de la defensa, sino que en ellas tiene fuerte incidencia también la política económica del Presidente Reagan tendiente a reducir la tasa de impuestos<sup>48</sup>.

Si bien las cifras anteriores pueden parecer deprimentes, el esquema es más tranquilizador si se analizan otros guarismos de las actividades económicas norteamericanas. En el ámbito del crecimiento económico comparativo, los Estados Unidos mejoran su posición de los años 1965-1980, cuando entre las diecinueve economías de mercado más industrializadas, sólo ocupó el lugar décimo quinto; para los años 1980-1986, la posición había subido al tercer lugar. Si enfocamos el análisis al porcentaje que los Estados Unidos ocupan en el Producto Mundial Bruto, vemos que hacia fines de los sesenta éste es del veinte al veinticinco por ciento, mientras que entre 1979-1987 el porcentaje oscila entre veintidós y veinticinco por ciento. En términos más específicos, la participación de los EEUU en las exportaciones mundiales era de doce por ciento en 1970, para bajar al diez por ciento en 1987; las cifras, en el ámbito de las exportaciones de productos tecnológicamente intensivos, eran de veintisiete por ciento en 1945, veintidós coma nueve en 1980 y veinticinco como dos en 1984<sup>49</sup>.

Finalmente podemos señalar que de los planteamientos expuestos se concluye que la política y la estrategia de defensa diseñada y aplicada por Ronald Reagan durante su primera gestión presidencial partió de la premisa que era necesario contener a la Unión Soviética. Dicha estrategia hacia fines de su administración se fue transformando en una política tendiente a la obtención del hegemonismo, avalando la decisión los informes sobre la condición económica de la URSS y la certeza de que los EE.UU. habían obtenido una apreciable ventaja en el campo de la tecnología con implicancias militares. Precisamente, los defensores del Proyecto de Defensa Estratégica plantearon que por esta vía se obtendría una superioridad significativa sobre los soviéticos al relacionar poderío económico, desarrollo tecnológico y capacidad militar. Los mayores gastos que la presión sobre los soviéticos pudiera provocar serían

---

<sup>47</sup> Dicha cantidad ya se empujaba por los docientos veintiún mil millones de dólares en 1986.

<sup>48</sup> Sobre las características de la presencia económica internacional de los Estados Unidos, véase Roberto Bouzas, Estados Unidos y el proceso de transnacionalización en la postguerra, Estudios Internacionales, N° 65, 1984, páginas 94-111. Sobre las perspectivas globales, vid Miguel Wionczek, La economía mundial en 1984 y sus perspectivas para el resto de los años ochenta, Estudios Internacionales, N° 69, 1985, páginas 3-31.

<sup>49</sup> Cifras del Consejo Norteamericano de Competitividad, aportadas por Samuel Huntington, "¿Decadencia o Renovación?: Refutación a Paul Kennedy". Foreign Affairs, invierno 1988 689. En: Facetas, cuarto trimestre, 1989, páginas 38-44.

absolutamente manejables en el futuro, dada la confianza que se demostraba en la competitividad y la fortaleza del sistema económico norteamericano<sup>50</sup>, aunque dicha confianza necesariamente tenía que considerar la competencia cada vez más agresiva de Europa Occidental y Japón.

Con su estrategia de defensa Ronald Reagan, hacia mediados de los ochenta, busca abiertamente el hegemonismo norteamericano, centrando su esfuerzo en el desarrollo de estrategias defensivas que le permitieran contrarrestar la superioridad soviética en el armamento estratégico y aplicando en la carrera armamentista una variable que los soviéticos no podían asumir: aplicación de la tecnología microcomputacional y fuertes gastos en la investigación militar. Los resultados de la política no los aprecia el mandatario norteamericano en su primera administración, pero ya había cambiado el escenario en el cual se había venido dando la competencia con la URSS, puesto que ya no sería suficiente la superioridad en cantidad de armas, sino que lo prioritario sería la superioridad en los sistemas defensivos.

---

50 La implementación de la política agravó seriamente el déficit de presupuesto al aumentar en tres años por sobre el trescientos por ciento. En 1980= US 59.000.000; 1983= US 192.000.000; 1986 = US 221.000.000.